

4

Liturgia penitencial con la celebración del Sacramento de la Reconciliación



El fruto de la celebración

Agradecemos el amor y la misericordia de Dios, que nos invita a la conversión y acoger su perdón.

Guía: Acoge y saluda

Canto: Juntos como hermanos

Ministro: En el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo. Amén

La paz, la gracia y la misericordia de nuestro Salvador estén con ustedes.

Todos: y con tu Espíritu.

Ministro: *Queridos hermanos y hermanas:*

Estamos reunidos para celebrar una fiesta, la fiesta del perdón de Dios. Él nos quiere mucho, siempre nos acoge con amor y por eso perdona nuestras faltas cuando estamos arrepentidos. Hemos venido para decirle que nos duele cuando nos apartamos de lo que Él quiere de nosotros, cuando no amamos a los demás como EL nos ama, cuando nos olvidamos de Él, que nunca se olvida de nosotros.

En un momento de silencio, pidámosle que nos ayude a ver en que hemos fallado, en qué podemos mejorar, y disponga nuestro corazón para descubrir que su amor es más grande que nuestra falta y que por eso nos acercamos a recibir su perdón con total confianza.

Canto: Espíritu Santo Ven

Oremos: Padre de misericordia, que no quieres el mal para ninguno de tus hijos, sino que todos se conviertan y vivan, auxilia a tu pueblo para que vuelva a ti, ayúdanos a escuchar tu Palabra, a confesar nuestros errores y pecados y a darte gracias por el perdón que nos das en Jesucristo, tu Hijo amado. te lo pedimos por Cristo nuestro Señor. Amén.

Liturgia de la palabra

Entronización de la Palabra

Guía: Nos preparamos para escuchar la Palabra de Dios, que está en medio de nuestra comunidad sobre este atril. Que nuestros oídos estén atentos a lo que el Señor que quiere decir hoy y nuestros corazones estén dispuestos a la conversión.



Lectura de la Segunda carta a los Corintios 5,14-15.17-21
salmo 50: Perdón, Señor, perdón.

Les anuncio el Evangelio de Nuestro Señor Jesucristo según San Lc 15,11-32



*¿Cuál es la actitud del hijo menor, del mayor y del padre?
¿Con quién me identifico y por qué?
¿Qué nos pide Dios nuestro padre misericordioso?*

Después de compartir nuestra reflexión, meditemos el siguiente mensaje del Papa Francisco:

Queridos hermanos y hermanas:

“No hay familia perfecta. No tenemos padres perfectos, no somos perfectos, no nos casamos con una persona perfecta ni tenemos hijos perfectos. Tenemos quejas de los demás. Decepcionamos unos a otros. Por eso, no hay matrimonio sano ni familia sana sin el ejercicio del perdón”. “El perdón es vital para nuestra salud emocional y la supervivencia espiritual. Sin perdón la familia se convierte en una arena de conflictos y un reducto de penas. Sin perdón la familia se enferma. Quien no perdona no tiene paz en el alma ni comunión con Dios”. La familia es un gran gimnasio para entrenar al don y al perdón recíproco, sin el cual ningún amor puede durar. Sin donarse, sin perdonarse, el amor no permanece, no dura.

El perdón es el instrumento puesto en nuestras frágiles manos para alcanzar la serenidad del corazón y devolvernos la vida. No se puede vivir sin perdonarse, o al menos no se puede vivir bien, especialmente en familia.

Si aprendemos a pedirnos inmediatamente perdón y a darnos el perdón recíproco, las heridas sanan, el matrimonio se robustece, y la familia se transforma en una casa más sólida, que resiste a los choques de nuestras pequeñas y grandes maldades. Y para esto no es necesario hacer un gran discurso, sino que es suficiente una caricia, y ha terminado todo y se recomienza. Pero no terminar el día en guerra ¿entienden?

Con la gracia de Dios esto es posible. De hecho, es precisamente recibiendo el perdón de Dios que, a su vez, somos capaces de perdonar a los otros. Es indispensable que, en una sociedad a veces despiadada, haya lugares, como la familia, donde aprendamos a perdonarnos los unos a otros, cada día”. La capacidad de perdonar y de perdonarse forma parte de la vocación y de la misión de la familia. La práctica del perdón no solo salva las familias de la división, sino que las hace capaces de ayudar a la sociedad a ser menos malvada y menos cruel. Si, cada gesto de perdón repara la casa de las grietas y refuerza sus muros. La Iglesia, queridas familias está siempre a su lado para ayudarnos a construir su casa sobre la roca de la cual nos ha hablado Jesús. Una conversión que se manifiesta en las obras.

Por eso deseo que las familias redescubran el tesoro del perdón recíproco. Recemos para que las familias sean siempre más capaces de vivir y de construir caminos concretos de reconciliación, donde ninguno se sienta abandonado al peso de sus ofensas.

Con esta intención, decimos juntos: Padre nuestro, perdona nuestras ofensas, como también nosotros perdonamos a quienes nos ofenden. Gracias.

Liturgia penitencial

Guía: Como gesto de humildad nos ponemos de rodillas, nos presentamos ante el Señor como criaturas débiles, necesitadas de su perdón y de su amor y reconocemos que somos pecadores. Juntos decimos:

Yo confieso ante Dios todopoderoso, y ante ustedes, hermanos que he pecado mucho de pensamiento, palabra, obra y omisión. Por mi culpa, por mi culpa, por mi gran culpa. Por eso ruego a Santa maría, siempre virgen, a los ángeles, a los santos, y a ustedes, hermanos, que intercedan por mi ante Dios, nuestro Señor.

Guía: Cada participante tiene en sus manos la hoja de examen de conciencia. Vamos a tener ahora un momento para que la lean y preparen su confesión, cada uno en silencio.

Para los que no están bautizados esta celebración les ayuda para prepararse al Bautismo.

Mientras los padres y los hijos meditan en su examen de conciencia, se pone una música instrumental suave o se pide a un guitarrista una música meditativa. Cuando estamos preparados nos acercamos al Sacerdote para el sacramento de la Confesión.

Cuando todos han terminado su confesión, nos acercamos a la fuente bautismal para persignarnos y quemamos el papel de los pecados en el fuego y luego vamos hacia el cirio pascual para encender la vela y cantamos: ***Esta es la luz de Cristo.***

Ministro: Cristo es la luz del mundo. Que Él ilumine siempre el camino de conversión que tenemos que hacer día a día. Con Él decimos a nuestro Padre Dios: Padre nuestro...

Guía: Pueden apagar sus velas, niños.

Ministro: Como hijos e hijas, a quien Dios siempre les regala nueva oportunidad para vivir en su amistad y amor, démonos con afecto un signo de paz.

Bendición

Ministro: Hemos celebrado esta fiesta del perdón tal como el Padre del evangelio hizo fiesta por su hijo recobrado. No queremos partir sin la bendición de nuestro Padre, para poder esforzarnos cada día y vivir en su amistad.

Ministro: Dios padre misericordioso ha perdonado nuestros pecados en su hijo Jesucristo y nos regala hoy una vida nueva. En esta alegría los bendigo en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.

Dios nos ha mostrado su amor, nuestros pecados han sido perdonados. Vamos en la alegría y en la paz del Señor.

Todos: demos gracias a Dios.

Nuestra madre María es llamada “Auxilio de los cristianos y refugio de los pecadores” porque ella nos ayuda a seguir de mejor manera a su Hijo Jesús. Nuestro Señor. Ella como madre se alegra cuando volvemos a vivir en la gracia de Dios. por eso pedimos su auxilio con el canto: Hoy he vuelto.